

Mi pueblo durante la Revolución

La recuperación de testimonios para la historia

Cuando nos proponemos llevar a la práctica algún proyecto de investigación, no todos estamos conscientes de lo que implica: una vez determinado el nombre y la razón del proyecto general, deberá trazarse la línea más conveniente para su mejor realización; establecerse las diversas etapas en las que se efectuará el trabajo, y justificarse, exponiendo su conveniencia y su utilidad social.

Una de las principales razones para llevar a cabo el proyecto "Mi pueblo durante la Revolución" fue la gran importancia que reviste para nuestra historia moderna el rescate testimonial de personas que fueron contemporáneas a los acontecimientos de la etapa revolucionaria, pues su información es imprescindible para la tarea histórica. Así, se optó por realizar un concurso para que participaran estas personas.

Además de la convocatoria, se elaboraron unas bases muy sencillas, en las que se daba a conocer la etapa cronológica que deberían abarcar y el tema general del trabajo; intencionalmente no se señalaron temas específicos para no inducir a los concursantes y para que los relatos no fueran uniformes.

Posteriormente, se distribuyeron las convocatorias en



toda la República, procurando que llegaran a los rincones más apartados del país —tarea que requirió la participación de personal de diversas instituciones, tanto del Departamento de Difusión del Museo Nacional de Culturas Populares como de otros muchos organismos voluntarios—, incluyendo a distintos albergues y asilos para ancianos, donde además se le estuvo estimulando continuamente para que no desistieran en su labor.

La clasificación y síntesis temática de los trabajos se hizo con base en diferentes características: lugar de procedencia, tipo de concursante y contenido de los relatos. Se buscó también que fueran relatos originales, lo cual requirió su confrontación con diversas publicaciones locales y regionales situadas en diversas bibliotecas. Una vez verificada su originalidad, se comprobó el interés del relato, así como la importancia de su contenido: los hubo literariamente muy bellos, aunque con poca información histórica; no muy pulcramente escritos, pero con abundante información original; muchos concursantes fueron protagonistas del relato, algunos sólo testi-

gos de los acontecimientos, y otros más fueron receptores de la información proporcionada por sus mayores o familiares.

Esta tarea de clasificación y síntesis fue laboriosa pero permitió detectar los mejores trabajos.

Después se transcribieron a máquina tanto los trabajos manuscritos como los que venían en cassette para distribuirlos a los investigadores y al jurado, e hicieron una preselección para pasárselos a los miembros del jurado y determinar a los ganadores.

Por último, los trabajos ganadores del concurso fueron preparados para su publicación —revisión de puntuación (aunque se respetó el contenido y estilo de los trabajos), de galeras, pruebas finas, etcétera— y editados en tres tomos.

Otra etapa de trabajo, ya propiamente del proyecto, consiste en el estudio, análisis y confrontación de la información obtenida para incorporarla en el "corpus documental" de la investigación histórica: ¿Cómo se va a realizar esta tarea y para qué va a servir?

Ya hemos dicho que sobre la Revolución se han hecho

muy variadas y diversas interpretaciones, tantas como significados tuvo y sigue teniendo para cada estudioso de este tema. Existen por ejemplo, las memorias (pocas por cierto), los análisis sobre la trayectoria ideológica, algunas historias regionales y locales (no muchas) y hasta alguna en donde el autor se sintió la Revolución misma, como la *Autobiografía de la Revolución Mexicana* escrita por don Emilio Portes Gil. Todos estos trabajos fueron elaborados por intelectuales, ideólogos o militantes destacados de la gesta revolucionaria. Desde el surgimiento de los primeros brotes ha habido cronistas, periodistas y varios autores que, con diversos enfoques, han analizado el movimiento de 1910. Pero lo que se busca ahora es la historia narrada por el pueblo —entendido éste como el conjunto de las clases subalternas—, la versión libre y sin compromisos, olvidada y minimizada por los "hacedores de la historia".

Por otra parte, casi todas las historias sobre la Revolución presentan visiones un

* Dirección de Estudios Históricos

tanto monolíticas, según la tendencia del grupo en el poder, e incompletas. En ellas no hay tampoco un análisis particular de cada región.

Desde luego, cada versión tiene su parte de verdad, ¿pero cuál de ellas es la más confiable? ¿Acaso la que nos ha llegado a través de documentos de archivo? ¿O la que nos brindan las fuentes hemerográficas, o las bibliográficas?

¿Cuántas historias escritas son una mentira, o sólo una visión parcial de quien las produce!

¿Cuántas generalizaciones, ahora inaceptables, han sido divulgadas con base en documentos falsificados!

Es indudable que los testimonios directos también tendrán una carga importante de subjetividad, de olvido o de intereses personales, y que estarán tan impregnados de cargas emocionales, ideológicas o políticas como lo pueden estar los documentos de archivo, los periódicos o los libros. Es

por ello que también deben ser evaluados y confrontados para, de esta manera, enriquecer toda la información obtenida a través de las otras fuentes.

Nos preguntamos entonces, ¿por qué no todos los historiadores aceptan el testimonio directo oral o escrito como fuente documental válida para sus investigaciones? Seguramente porque desconfían del narrador, o bien porque en nuestra formación profesional nos enseñaron que sólo los documentos escritos eran confiables, fuente única y absoluta de verdad. Pero como todo regresa a su origen, las nuevas técnicas y métodos de investigación histórica están volviendo a considerar el testimonio directo como una de las fuentes más importantes para reconstruir la historia social contemporánea.

Es indudable que el movimiento social que tuvo lugar en México en 1910 se halla reflejado en la vida de las per-

sonas que participaron en él. Sólo a través de los ojos de diferentes miembros de cada grupo, será posible apreciar el impacto diferencial de los acontecimientos en cada individuo, y cómo influyeron en éste para que actuara.

Un testimonio que gira en torno a una "historia de vida" ofrece, por su aspecto documental, un atractivo nuevo, ya que es producido por individuos no académicos que basan su apreciación en los sucesos según les afectaron.

También existe en este tipo de testimonios una revaloración del uso de los mensajes.

Lo que se persigue con la captación de tales testimonios, es conocer una buena parte de los aspectos de la vida pública y privada, familiar y cultural del pueblo mexicano; obtener el testimonio vivo que refleja "la verdad" de quienes participaron y presenciaron los acontecimientos; aquella ver-

sión que ha sido sistemáticamente discriminada de nuestras historias.

Hace falta pues, realizar una serie de investigaciones que amplíen el "corpus documental" y la interpretación de su sentido en grupos sociales concretos. El proyecto no se limita a la recopilación de textos por los textos mismos. Aunque se podría realizar un análisis de los patrones estilísticos y morfológicos, el objetivo principal es indagar sobre su sentido social, la repetición o la ausencia de las versiones oficiales difundidas por diversos medios ideológicos del capitalismo mexicano, como los programas oficiales de enseñanza histórica, la publicación de textos históricos de diversa índole, y los medios de comunicación masiva que notoriamente manipulan y distorsionan las expresiones de la cultura popular.

Estos testimonios nos han permitido conocer las diferentes y múltiples vivencias que





se conservan aún en el recuerdo de los viejos, tanto las relacionadas con la Revolución mexicana como con otros temas, por ejemplo, la vida cotidiana o las mentalidades. Asimismo, podrán determinarse los sucesos que afectaron más profundamente a los habitantes de cada ciudad, y los que sólo fueron importantes en una determinada región o provincia; los lugares donde el movimiento no marcó ningún cambio radical, dónde el cambio fue profundo y determinante. Dicho de otra manera, ¿qué poblaciones fueron revolucionarias y cuáles revolucionadas?

A través de estos testimonios se ha podido constatar la conmoción que la lucha armada causó en la gente, sin que hubiera, por parte de los protagonistas, una conciencia clara de las razones de esta lucha: unas veces por la desaparición de personas o grupos, por el desplazamiento de pueblos enteros (como en la zona zapatista), las matanzas multitudinarias y el efecto de la entrada y salida de las diferentes tropas a las cuales muchas veces confundían.

Otra importante contribu-



Mi pueblo durante la Revolución. Volúmenes I, II y III. Varios autores. Colección Divulgación. Selección de textos recopilados en el concurso "Mi pueblo durante la Revolución", que reflejan los puntos de vista y vivencias de "gente con nombre y apellido, aunque ese nombre y ese apellido no sean los de calle alguna..." sobre la Revolución, y que complementan la historia heroica de estatuas, escrita en letras de bronce.



ción de las personas que participaron en este concurso, consistió en la información sobre la historia de la ciudad de México, una de las más descuidadas, respecto a las de otras partes de la República. Una buena porción de los trabajos recibidos se refirió a este tema, enfocándolo a través de distintos planos y desde muy diferentes puntos de vista, todos ellos muy valiosos para poder rehacer la historia de esta ciudad, ahora tan destruida, tal vez en proceso de desaparición, de la cual quedarán sólo vestigios. Los concursantes relataron cómo era, cómo se vivía en los diferentes barrios y colonias, cómo se divertían y qué sucesos los conmovían.

Sobre los temas que se trataron podríamos hablar mucho, ya que se obtuvieron, además de las aportaciones señaladas, detalladas descripciones de la lucha armada y de los principales personajes de cada entidad, así como una buena cantidad de tradiciones orales transmitidas de padres a

hijos, finalmente consignadas en el papel por los concursantes.

Ahora bien, ¿cómo se va a incorporar toda esta información a la investigación histórica propiamente dicha?

En primer término, depositándola tal como fue obtenida, pero adecuadamente clasificada en diferentes archivos especializados para, posteriormente, vaciarla en fichas temáticas. Una vez procesadas, serán incorporadas a bancos de datos, donde cualquier investigador interesado podrá saciar su sed de información para realizar su tarea histórica, garantizándose que no se volverá a caer en el error de dejar de lado a esta otra pero muy importante visión de la historia.

México, D.F., 8 de febrero de 1986

Fotografías: Archivo Casasola



Monolito olmeca

Uno de los 30 monolitos exhibidos en el Parque-Museo de la Venta en Villahermosa, Tabasco, que el INAH, a partir de junio de 1985, está restaurando y conservando a través de su Centro Regional de Tabasco y en coordinación con el gobierno del estado.

Esta colección arqueológica, perteneciente a la cultura olmeca, es considerada como uno de los grandes valores culturales, por lo que se han utilizado las técnicas de conservación más avanzadas, obteniéndose resultados óptimos.